

LA DIMENSIÓN GEODEMOGRÁFICA DE LAS MIGRACIONES. EXPECTATIVAS EN EUROPA OCCIDENTAL

Tomás VIDAL BENDITO

Las migraciones son hoy tema de primera página en la prensa europea: problemas de xenofobia en algunos países, inmigración africana clandestina en circunstancias muy penosas, etc. También es tema de titulares el envejecimiento de la población y el paro, fenómenos que se relacionan estrecha y complicadamente con las migraciones. A nivel de "mass media" priva el pesimismo cuando no la truculencia y, en consecuencia, la opinión pública se siente alarmada ante estas presuntas amenazas y, en realidad, se halla inerme en términos de conocimiento para sacar conclusiones razonables respecto al alud informativo muchas veces contradictorio.

Las migraciones son problema pero también son solución. La movilidad espacial de los humanos es indudable atributo de la especie y la humanidad no sería lo que es si los hombres jamás se hubiesen movido del lugar que les vio nacer. La historia nos ofrece múltiples ejemplos de migraciones exitosas y frustradas pero los científicos han sacado poco provecho de tan nutrido arsenal y todavía hoy se conocen poco y mal los mecanismos, las causas y las consecuencias de los movimientos humanos en el territorio.

No tenemos la pretensión de colmar aquí todas las enormes lagunas existentes en cuanto al conocimiento de los fenómenos migratorios pero sí intentaremos aportar un cúmulo de noticias y reflexiones, no siempre tan acabadas como deseáramos, que ayuden a avanzar en en dicho empeño.

Vamos a basarnos, en primer lugar, en la comparación de la realidad sociodemográfica de dos ámbitos vecinos e interconectados por ya viejos flujos migratorios, la Europa Comunitaria (CE) y el Magreb. En segundo lugar, analizaremos el impacto inmigratorio en una región española, Baleares.

Ambas incursiones en lo empírico se justifican por el hincapié que vamos a hacer, previamente, en diferentes aspectos del complejo mundo de las migraciones y, muy especialmente, en la trascendente y negligida relación entre estas y las estructuras por edades y sexos.

Europa es un colectivo muy envejecido y aparentemente condenado a una regresión demográfica lenta pero implacable. Esta situación no es una rareza. Algo muy parecido sucedía hasta hace poco en las regiones más avanzadas del viejo continente pero la inmigración procedente de las áreas menos desarrolladas de los propios países o de países próximos cubría con creces los déficits. En las últimas décadas los "excedentes" europeos se han agotado y las inmigraciones compensatorias han de venir, irremisiblemente, de fuera, de otras tierras y otras culturas. Esta es la novedad que inquieta a algunos pero se trata de una "novedad" extrademográfica pues la demografía no discrimina

más que en cuanto a sexo y edad por razones obvias. La inmigración magrebí a Francia, por ejemplo, obedece, en esencia, a los mismos esquemas que la inmigración portuguesa o española de hace unas décadas. Incluso, en el fondo, tampoco es tan distinta de la inmigración de extremeños a Madrid en los años sesenta. Los problemas migratorios son, como veremos, tanto más subjetivos que objetivos pues el rango de migrante no se obtiene por criterios objetivos sino por "percepción" de los implicados.

La demografía no ignora las migraciones pero con mucha frecuencia procura olvidarlas. Y no es extraño: a pesar de su enorme importancia los movimientos migratorios son fenómenos rebeldes, escurridizos, equívocos..., en pocas palabras, son un elemento incómodo y perturbador en los demosistemas que sin ellos serían mucho más dóciles y manejables pues las entradas y salidas sólo serían las biológicas: los nacimientos y las defunciones.

La realidad es bien distinta, cualquier población geográficamente determinada - a excepción de la mundial - es un demosistema con unos flujos de entrada y salida suplementarios mucho más complejos: las migraciones. Para empezar, se trata de sucesos repetibles. Sólo se nace y se muere una vez pero es posible migrar infinidad de veces. Por otra parte, siempre se nace, obviamente, con una edad concreta y exacta pero se puede migrar a cualquier edad, aunque existan edades más proclives que otras. A cualquier edad es posible la muerte pero las probabilidades se ajustan fuertemente a leyes biológicas mucho más estrictas que las socioeconómicas que influyen en la edad de migrar.

En resumen, una población abierta, y casi todas lo son, deviene una realidad demográficamente más o menos complicada en función de la mayor o menor incidencia de las migraciones y dicha incidencia tiene mucho que ver con la "escala", con la dimensión demográfica y espacial de dicha población. En general, como factor explicativo de la estructura y dinámica de una colectividad las migraciones detentan un protagonismo que es mínimo a gran escala (continentes), moderado a escala estatal, alto a escala regional y altísimo a escala local. Esta realidad, fácilmente constatable, podría explicar todavía un poco más la escasa atención que las migraciones han despertado entre los demógrafos puros pues en su campo científico predomina la preocupación por poblaciones amplias y complejas en las cuales el factor migratorio es de importancia secundaria.

Sin embargo, los geógrafos, inexcusablemente involucrados en la dimensión espacial de los fenómenos demográficos, tampoco han reaccionado de modo satisfactorio. Su interés por las migraciones ha sido notable pero las aportaciones en el campo teórico y metodológico no han sido muy relevantes.

Las mayores evidencias que respaldan todas estas acusaciones pueden obtenerse fácilmente repasando los principales manuales de Demografía y de Geografía de la Población donde queda patente la expresada pobreza en todo lo que a las migraciones se refiere. Especialmente significativa es la práctica ignorancia del factor migratorio en la nutrida bibliografía sobre la "transición demográfica" (NOIN, 1983) exceptuando el ya clásico trabajo de ZELINSKY (1971).

Tan importantes lagunas deben ser rellenadas. Es necesario incrementar el rigor metodológico en el análisis demográfico, en general, y en el de los fenómenos migratorios, en particular. El conocimiento eficiente del papel de las migraciones en si mismas y en el contexto de la estructura y dinámica de las poblaciones no es sólo un problema científico sino una premisa indispensable de cara a toda política previsoras en términos de bienestar, tanto en las facetas materiales (empleo, alojamiento, sanidad...) como espirituales (convivencia, integración, etc.). Entre los objetivos a cubrir son obviamente prioritarios aquellos que abren caminos viables y desmontan tópicos, todos aquellos que, en una palabra, objetivizan y desmitifican el complejo fenómeno migratorio.

1. MIGRANTES Y MIGRACIONES.

El primer paso a dar es, por supuesto, la búsqueda de definiciones satisfactorias y operativas del dicho fenómeno migratorio y la tarea es árdua.

Poco imaginan los legos lo difícil que es definir una migración de modo plenamente satisfactorio, rotundo, sin fisuras ni deformaciones. El fenómeno, además de complejo, está cargado de sesgos subjetivos, afectivos. Cuando el tema migraciones aparece en una conversación lo más frecuente es que se desencadenen sentimientos enmarcados entre los polos de la piedad y del odio, estados anímicos no siempre bien explicitados pero sí siempre difícilmente reprimidos.

De entrada, es preciso esclarecer lo que no es migración. Se excluye todo movimiento forzado de población en el cual la voluntad del desplazado no cuenta para nada. Por tanto, las deportaciones, expulsiones, reubicaciones, etc. efectuadas "manu militari" no deben ser contempladas como movimientos migratorios. También quedan excluidos aquellos casos, hoy raros, en que la supervivencia en el lugar de origen deviene imposible por causas naturales.

En consecuencia, salvo aclaración específica, vamos a hablar de aquellos movimientos de población en los cuales el migrante es más o menos empujado y/o atraído pero nunca irremisiblemente conminado a desplazarse. En concreto, el auténtico migrante ha de tener un margen de libertad de opción de migrar o no migrar y de escoger el lugar de destino.

Para el científico social, sobre todo para el que busca una necesaria aunque poco alcanzable objetividad, el fenómeno migratorio debe ser definible y definido como premisa indispensable para su análisis tanto cualitativo como cuantitativo. En consecuencia hay que buscar una definición operativa que, posiblemente, jamás coincidirá con la metafísica y ni siquiera se aproximará demasiado a la idea internalizada por el propio definidor.

Por ejemplo, la migración exterior o internacional, la aparentemente más fácil de definir, plantea muchos problemas aunque, jurídicamente, no quepan muchos matices. En principio todo individuo residente en un país del cual no es ciudadano legal es un inmigrado exterior y la inmigración exterior es la suma de dichas personas. Sin embargo, si pasamos de lo abstracto a lo concreto nos encontramos con múltiples complicaciones. La primera es de

orden cuantitativo: no existen nunca plenas garantías de que la cifra oficial de extranjeros residentes coincida con la realidad. El migrante, por esencia, es móvil y escurridizo a efectos estadísticos y, paradójicamente, las estadísticas de extranjeros con frecuencia recogen a los menos "forasteros", a los más integrados, mientras que muchos de los inmigrados recientes, los menos arraigados y, por tanto, los más interesantes bajo todos los conceptos, no constan. A menudo, cuanto más severo es el aparato burocrático de control de forasteros mayor es el porcentaje de los que se ocultan. En consecuencia, las cifras oficiales son normalmente inferiores a las reales y, además, son sesgadas. La imagen socioeconómica global de los forasteros "legales" es lógicamente distinta de la de los "ilegales". Desgraciadamente es muy difícil llegar a un conocimiento eficiente de la cantidad y cualidad de los "ilegales". Sólo arriesgadas operaciones de trabajo de campo por muestreo pueden darnos cierta idea sobre el particular.

Una vez sabemos que en un país hay tantos inmigrados extranjeros identificados el análisis de tal colectivo plantea nuevos problemas además de los ya apuntados (fracción imprecisa y sesgada del colectivo real). De entrada, aunque todos cumplan idéntico requisito jurídico (nacionalidad extranjera) "unos son más extranjeros que otros". La patente sociológica de extranjería no la da el aparato legal sino los convecinos, indígenas o, también, inmigrados, y todos estos se rigen por criterios bastante racionales pero no siempre objetivables. El factor tiempo es importante. Una larga residencia implica, pero no necesariamente, un mayor grado de integración y de aceptación. Factores étnicos, religiosos, económicos, incluso psicológicos, introducen infinitos matices. Por ejemplo, hoy cuando se habla en España de inmigración extranjera se piensa, básicamente, en jóvenes de tez oscura y, raramente, en jubilados ingleses cuando estos últimos son mucho más numerosos y, quizás, menos integrados e integrables.

Esta última constatación es un claro indicio de que el concepto de migrante, a nivel popular, está cargado de matices subjetivos que van más allá de criterios jurídicos, geográficos y cronológicos objetivables y que en consecuencia es poco menos que imposible identificar con precisión quien es y quien no es acreedor del impreciso título de migrante en una determinada colectividad. Por ejemplo, los hijos de muchos inmigrados extranjeros pueden acceder a la nacionalidad del país en el que han nacido. En este caso pasan a ser jurídicamente "nacionales" pero sus vecinos les considerarán o no como tales en función de la consideración que les merecen sus padres.

En una ocasión pregunté al portero de un inmueble de un barrio elegante de Barcelona si por ahí vivían inmigrados. Airada y rotundamente contestó que no. En realidad, sólo una minoría de los residentes eran nacidos en Barcelona, menos de la mitad eran catalanes y abundaban los extranjeros. Cuando le hice notar esto replicó que sí, que bien, pero que para él un inmigrado era un forastero pobre, como él mismo. Forzando la discusión sobre el tema reconoció que algunos paisanos suyos que vivían en dicho barrio elegante eran inmigrados como él "pero menos" pues habían hecho fortuna. El criterio socioeconómico era en este caso un factor previo al

geográfico y al jurídico. Opiniones como éstas distan de ser una rareza.

Si dieseamos como buena la definición de inmigrado implícita en la mentalidad del citado informante tendríamos que un inmigrado es un forastero pobre y que un forastero rico o no lo es o lo es menos. Reconozcamos que esta definición es poco "seria" pero dista de ser descabellada. Pone el acento en algo "púdicamente" siempre camuflado: la sociedad percibe sólo las migraciones cuando son problema. Podríamos decir que el forastero que no crea problemas casi no es forastero y viceversa. Desgraciadamente, los "problemas" que puedan crear los forasteros no dependen sólo de ellos, con frecuencia estos problemas son en buena parte invención de los indígenas. El migrante es, en fin, un ser "percibido" y, en consecuencia, las imágenes que se manejan en materia de migraciones suelen ser más expresionistas y/o impresionistas que hiperrealistas.

La primera constatación es, pues, que un migrante no sólo es algo difícil de definir sino también, una vez definido, algo muy difícil de contar. En consecuencia, se replantea la pregunta de si es posible responder al reto de la definición operativa de migrante. Si por operativos consideramos, simplemente, los aspectos cuantitativos se podría llegar a un compromiso pero si queremos que operatividad signifique posibilidad de comprensión del fenómeno migratorio como paso indispensable para maximizar los aspectos positivos y minimizar los aspectos negativos del mismo la cosa se complica pues en gran parte subjetiva es la condición de migrante y altamente subjetivas son las virtudes y los defectos de la migración. Un puñado de xenófobos activos pueden convertir en inmigrantes problemáticos a unas gentes que habrían alcanzado un alto grado de integración. También es posible, aunque desgraciadamente más difícil, que una acción social acertada convierta casi en conciudadanos a unos inmigrantes antaño problemáticos.

En resumen, ninguna estadística puede darnos cifras exactas de lo que en un lugar concreto y en un momento dado es considerado sociológicamente inmigración. Las estadísticas nos dan cifras, generalmente desinfladas, de "migrantes jurídicos". Estos no sólo son menos que los reales (sociológicos) sino que son diferentes por ser, casi siempre, los inmigrantes estadísticamente detectables los más "instalados" si no los más integrados. Además, estos inmigrantes son generalmente más viejos, a menudo más cualificados y casi siempre menos problemáticos.

Es casi imposible disponer de datos amplios y fiables de obtención directa y contrastada. Difícilmente podremos contar, a escala de un estado o una región con datos de primera mano. Las cifras disponibles sobre migraciones proceden casi siempre de recuentos sin intencionalidad sociogeográfica. Los datos jurídicos, los más frecuentes, los que se basan en la nacionalidad y/o en el lugar de nacimiento de las personas, son simplemente eso. A partir de ellos podemos estimar cifras más próximas a la realidad migratoria deseada pero los valores obtenidos dependerán siempre, en última instancia, de las hipótesis utilizadas, inevitablemente subjetivas.

Por ejemplo, si queremos aproximarnos a la problemática de la inmigración africana en España de poco nos servirán las cifras "oficiales", sabemos que

hay muchos más, pero la forma de aproximarnos a la cifra de los "ocultos" será siempre discutible.

2. EL PROCESO MIGRATORIO.

En consonancia con la dificultad de definir el concepto de migrante se halla la dificultad de perfilar el proceso migratorio, conocer sus causas y sus consecuencias, sus pros y sus contras. La gente de la calle e incluso ciertos "expertos" tienen una visión siempre negativa y a menudo simplista y equívoca de la migración, lo que yo llamo una "visión expulsista" que puede sintetizarse en la siguiente frase: "la gente emigra muy a su pesar cuando hay problemas graves en casa". A partir de aquí la valoración del suceso es simple: la emigración es un mal para el emigrante y, en consecuencia, el emigrante es un ser trágico, siempre digno de compasión, y, por tanto, el país de destino es un "asilo" no siempre acogedor y piadoso. La más triste de las muy sentimentales canciones populares catalanas se titula "l'emigrant".

La arraigada y difusa mentalidad antimigratoria es difícil de racionalizar. Para empezar, sorprendentemente, pocos defienden de modo explícito el sedentarismo puro o el inmovilismo espacial. La explicación parece sencilla: instintivamente, todos reconocemos que la movilidad es un hecho tan real como necesario. El sedentarismo puro, vivir y morir en la tierra en que se nació, es defendible como derecho pero es execrable como obligación. Casi todos ansiamos tener raíces pero no cadenas, y, en consecuencia, uno de los más incuestionables derechos del hombre es el de poder fijar su residencia donde le plazca, donde crea poder realizar mejor sus aspiraciones como productor y consumidor de bienes y servicios. Los geógrafos sabemos mejor que nadie que cada lugar ofrece unas oportunidades diferentes y, también, que los hombres tienen aspiraciones y posibilidades muy diversas. En consecuencia, la movilidad está tanto o más justificada que el sedentarismo. Por tanto, las migraciones no son una aberración en sí mismas. Las migraciones solo pueden ser consideradas como buenas o malas de forma muy concreta, no genéricamente.

Si queremos entender los procesos migratorios hemos de partir de la base de que el migrante no es sólo juguete de la adversidad y que migra a su pesar. La afirmación, frecuente, de que nadie emigra por gusto es tan poco científica como la de que todos emigran felices por mero afán de aventura.

El factor "push" o expulsista es sin duda muy importante; poca gente se va de un país rico y muchos abandonan los países pobres pero, no obstante, la más elemental experiencia histórica nos indica que las migraciones importantes no se han dado cuando en ciertos lugares se estaba mal sino cuando aparecían lugares alcanzables donde se podía estar mejor. Millones de europeos marcharon a América en el siglo XIX y principios del XX pero el calendario y la intensidad de estas salidas siempre tuvo mucho más que ver con las fluctuaciones de la economía americana que con la cronología de las distintas problemáticas socioeconómicas en Calabria, Escocia o Galicia. A ningún marroquí ni turco se les ocurrió en 1945, en plena postguerra, emigrar

a Francia o a Alemania y, posiblemente, la situación "expulsista" en Marruecos y en Turquía era entonces peor que hoy.

Parece obvio, pues, que al "expulsismo" hay que sumar, como mínimo, el "atraccionismo" o factor "pull". Si partimos de esta nueva perspectiva, más amplia, según la cual el migrante se mueve no sólo empujado sino también atraído, la valoración de las migraciones ha de cambiar. Si se logra la mejora ansiada a corto plazo todos ganan algo: el migrante, sus antiguos vecinos y sus nuevos vecinos. El país de acogida pierde su connotación de "caritativo forzado" y adquiere la más realista de "beneficiado". Por poco que se explore en la historia queda patente que los países que acogen inmigrantes es porque los necesitan. El balance teórico de las ganancias y pérdidas que generan las migraciones en los lugares de origen y destino es complejo pero la experiencia indica que a largo plazo y a gran escala es casi siempre positivo. Normalmente, la condena de las migraciones no suele entender de plazos ni matices, es globalizadora y rotunda. Sin embargo, si a alguna escala es indefendible la tópica mala fama de las migraciones ésta es la global.

Globalmente, a gran escala, casi todas las migraciones históricas bien documentadas han sido un éxito. La Europa diezmada por la emigración a América aloja hoy a unas colectividades cuyo nivel de bienestar sólo es comparable, por elevado, con el de la sociedad norteamericana forjada, básicamente, por los más desheredados de sus abuelos. El proceso, la suma de historias individuales de los centenares de miles de migrantes, de sus familiares que quedaron, de las gentes que los acogieron, de grado o por fuerza, está, sin duda, plagado de dramas y miserias pero, es obvio, que la aventura acostumbra a acabar globalmente bien y que lo positivo supera a lo negativo.

Otro factor importantísimo y frecuentemente olvidado es el que denominaremos "cadenas migratorias". La frecuente visión melodramática de las migraciones presenta al migrante como un ser indefenso que es expulsado hacia lo desconocido. La realidad es, a gran escala, muy distinta.

Las migraciones son el resultado de una compleja combinación de efectos "push" y "pull" en la cual la subjetividad tiene un amplio protagonismo. La decisión de migrar es trascendente y el que desea migrar recaba información de confianza, si es posible de amigos y parientes que han migrado previamente y, en general, sigue la senda que estos le trazan que posiblemente no es la mejor, pero sí la más funcional para él. La gran mayoría de las migraciones siguen esta vía y por esta razón las grandes migraciones de la edad contemporánea no han sido excesivamente traumáticas pues la mayor parte de los migrantes contaban con la más eficiente de las "asistencias", la de familiares y amigos. La migración heroica ha sido siempre cosa de un puñado de arrojados pioneros, las masas acuden más tarde por caminos ya trillados en un contexto donde la aventura y el riesgo han sido minimizados, aunque no anulados. Esto no excluye las decepciones. A menudo los informantes exageran los atractivos para justificar su aventura.

De este modo, en el contexto de las cadenas, la migración se ajusta con notable precisión al mercado laboral real, no al oficial. Cuando los informa-

dores familiares emigrados detectan que no hay posibilidades efectivas de ganarse mejor la vida en el lugar de destino hacen llegar rápidamente el mensaje al lugar de origen, y la inmigración se detiene e incluso pueden darse retornos. Al contrario, cuando los "informadores" ven que la situación progresa tampoco tardan ni el aviso ni la respuesta. Las "cadenas" cuidan de que la incorporación residencial y laboral sea fácil para el recién llegado aunque esta "facilidad" pueda escandalizar a los indígenas ya que, muy probablemente, atenta contra buena parte de las leyes y buenas costumbres locales (precariedad laboral y residencial, etc.) . Sin embargo, el recién llegado tiene otras referencias y puede encontrar positivas situaciones valoradas como muy penosas por los autóctonos.

Reflexionar sobre estas cosas es indispensable si se quieren entender los procesos migratorios. Como decíamos hace poco, los sentimientos y las ideologías interfieren a menudo en el análisis de las migraciones y, con frecuencia, la demagogia acaba sumándose y envenenando la situación. Las buenas intenciones de los piadosos pueden ser a veces tan disfuncionales como la mala voluntad de los xenófobos. En la sociedad europea contemporánea los progresistas presumen de antixenófobos y pretenden defender los intereses de los inmigrados vigilando la legalidad de sus contratos, con lo cual frenan sus posibilidades de trabajar y de este modo protegen, voluntaria o involuntariamente, los intereses de los asalariados indígenas. Los conservadores, en cambio, manifiestan actitudes a menudo hostiles pero son los verdaderos "responsables" de la inmigración. Es obvio que si los presuntamente xenófobos empresarios se negasen a emplear extranjeros no habría inmigración.

Un análisis objetivo de los procesos migratorios debe desechar las fantasías y las demagogias. La realidad europea occidental es hoy bastante nítida en materia migratoria. A pesar de la crisis económica y de las altas cifras oficiales de desempleo millares de extranjeros entran y pugnan por entrar en un mercado laboral obviamente atractivo para ellos y obviamente funcional para Europa. De no ser así el fenómeno no tendría lugar. Los inmigrantes, por precaria que sea su situación, se sienten suficientemente recompensados, los europeos, aunque les moleste ver caras exóticas saben que estas son necesarias pues hay trabajos ineludibles que ellos no quieren hacer.

No obstante, la inmigración norteafricana y turca está muy lejos de ser una "invasión". La cifra, presumible, de 10 millones de inmigrados de dicha procedencia es muy poco relevante si la relacionamos con el grado de "presión" en origen. Las oportunidades de empleo y los salarios son tan precarios en el Magreb, en relación con la CE, que el temor a un alud, a una invasión, es comprensible pero no justificable. Si la inmigración norteafricana es más un goteo que un alud ello no es debido a la eficiencia de los controles policíacos; el filtro, el freno, es el mercado laboral. Pocos emigran sin tener expectativas de mejora y estas implican posibilidades de alcanzar "modus vivendi" viables, como asalariados o como autónomos, en un contexto legal o, incluso, de mera y precaria tolerancia.

En pocas palabras, las migraciones laborales tienen unos mecanismos

automáticos mucho más efectivos que los que intentan arbitrar los políticos. Si en un lugar cabe inmigración esta acude a pesar de los designios oficiales. Esto, más que probado por la historia, tiene una gran trascendencia demográfica y socioeconómica. Sólo regímenes brutalmente autoritarios y policíacos han logrado mantener parcialmente impermeables sus fronteras frente a las migraciones. Y en este punto, no está demás subrayar que moralmente tanto o más abyecto es el no dejar salir que el no dejar entrar.

La migración propiamente dicha es básicamente económica y por esta razón es, casi inevitablemente, muy discriminatoria. Las máximas posibilidades de éxito económico en tierra extraña las tiene, obviamente, el migrante adulto joven y, en consecuencia, un alto porcentaje de los migrantes son personas en edad laboral y biológica óptima y, además, normalmente, acuden a países infradotados en cuanto a estos estratos de población. De este modo el efecto inmediato de la inmigración es rellenar huecos clave de la pirámide de edades del ámbito de recepción y si la situación se consolida y forman familia entonces sus hijos apuntalan la base piramidal. En espacio de pocos años la estructura por edades y sexos de un país o región puede cambiar de modo ostensible por razones puramente migratorias. Por esta razón hablar de migraciones ignorando los efectos del sexo y de la edad es un gravísimo error.

La importancia del factor migratorio en la estructura y dinámica de las poblaciones es y ha sido siempre tan importante como poco valorada. Por ejemplo, la evolución de la población europea habría sido muy distinta si en el siglo XIX y principios del XX la creciente presión demográfica, derivada de la primera fase de la transición, (factor "push"), no hubiese contado con la válvula de escape de la atracción de los países de ultramar (factor "pull"). Esta emigración no sólo alivió la presión directa sobre el saturado mercado laboral europeo sino que freno de modo muy efectivo el crecimiento demográfico del Viejo Mundo pues cada joven emigrado era mucho más que un europeo menos. Si era mujer, sus presuntos hijos nacerían en América, si era varón su marcha podía representar en muchos casos la soltería definitiva de alguna paisana sedentaria o un matrimonio tardío o, lo que es lo mismo, un descenso de la natalidad y el consiguiente envejecimiento estructural.

En resumen, salvo excepciones, la emigración no sólo merma la proporción de adultos de una población sino que afecta contundentemente a la natalidad (tasa bruta) por la vía del descenso de la proporción de madres potenciales tanto biológicamente (emigración) como sociológicamente (soltería de las sedentarias). En contrapartida, la inmigración potencia el sector de población en edad reproductiva y si las condiciones son favorables al emparejamiento la natalidad puede experimentar un notable incremento y, por esta vía, la estructura demográfica puede cambiar rápida e intensamente.

El estudio de las implicaciones a corto, medio y largo plazo de las migraciones en la dinámica y estructura de las poblaciones receptoras y emisoras es, como hemos dicho, un tema tan importante como poco trabajado. Las migraciones engendran una amplia y compleja problemática y, con frecuencia, no son los aspectos más trascendentes los más considera-

dos.

Como hemos dicho, las migraciones son difíciles de medir y se dispone de poca información eficiente tanto para el análisis cuantitativo como para el cualitativo. Es, por tanto, difícil dar respuesta a preguntas sobre el impacto de las migraciones basadas en coberturas espaciales y temporales amplias y sistemáticas y, normalmente, hay que conformarse con ejemplos dispersos en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, la información de carácter demográfico, la recogida a través de los censos y de las estadísticas vitales, permite ir mucho más allá de los pobres indicadores habitualmente empleados (saldos migratorios). Un buen uso de la citada información permite conocer impensadas dimensiones si empleamos una metodología apropiada apoyada en las posibilidades de simulación que ofrece la informática. Por esta vía podemos conocer el impacto estructural directo e indirecto de las migraciones, concretamente podemos saber en que sexos y edades hay excedente o déficit poblacional a causa de las migraciones. Por ejemplo, para una área inmigratoria podemos saber no sólo cuantos y de que sexo son los inmigrados supervivientes sino también cuantos y de que sexo y edad son sus presuntos descendientes vivos, nacidos tras la migración.

De este modo se puede alcanzar una rica información sobre el pasado, el presente y el previsible futuro de una población a la luz de los hechos migratorios reales o supuestos. Esta información, aunque es cualitativamente pobre (sólo sexo y edad) arroja bastante luz de cara a una valoración amplia y objetiva de los fenómenos migratorios y es útil, además, para prever racionalmente el futuro y adoptar, si se desea, a partir de tales previsiones, políticas correctoras.

3. LA CE: PRESENTE Y EXPECTATIVAS ESTRUCTURALES Y MIGRATORIAS.

Si bien el tema monográfico en que se inscribe este trabajo es el de las migraciones en la Europa comunitaria nos ocupamos aquí de la dimensión geodemográfica de las migraciones a la luz de ejemplos extraídos de regiones españolas. Las razones son varias y varios los problemas. Entre las razones de esta elección destacan las de orden práctico. En primer lugar la más fácil accesibilidad a los datos y un mayor conocimiento de los contextos. Entre los problemas planteados el principal y no banal es el jurídico. En muchos aspectos la emigración de un cacereño a Bilbao no es distinta, socioeconómicamente, a la emigración de un argelino a París pero el factor pasaporte, tanto o más que el cultural, marca sensibles diferencias especialmente agudas en algo básico: el carácter definitivo de la migración. En un contexto intraestatal las migraciones definitivas son generalmente más fáciles. En consecuencia, los ejemplos regionales que vamos a emplear pueden distanciarse de los procesos actuales y futuros de ámbito europeo y transnacional en este aspecto: el más difícil arraigo.

Las migraciones transnacionales en Europa a partir de la segunda Guerra Mundial han obedecido, básicamente, a un modelo bastante simple. Algunos

países como Francia y Alemania experimentaron un fuerte crecimiento económico en contradicción con una maltrecha demografía a causa de la guerra y del malthusianismo. En cambio, países próximos como Italia y España presentaban en aquellas épocas un mediocre desarrollo económico y un pujante crecimiento poblacional. La combinación de los factores "push" y "pull" funcionó y miles de europeos del sur fueron a llenar el hueco demográfico-laboral del norte. Años más tarde la economía mejoró en el sur y buena parte de los emigrados se repatriaron. El norte vio así reproducirse el problema de carencia de fuerza de trabajo pero el nuevo hueco fue rellenado por inmigrantes algo más lejanos geográfica y culturalmente. Turcos y magrebíes, principalmente, sustituyeron a italianos y españoles. Algo más tarde, los modelos económicos y demográficos de la Europa del sur se aproximaron tanto a los del norte que también Italia y España tuvieron que acudir al bien abastecido mercado de fuerza de trabajo de la otra orilla del Mediterráneo.

Algo similar sucedió en España a escala regional. Regiones como Cataluña y Baleares registraron un fuerte crecimiento económico en un precario contexto demográfico y ello conllevó un intenso efecto "pull" sobre unas poblaciones crecientes en contexto económico poco dinámico ubicadas en la España del sur y del centro, principalmente.

Con muchos matices y considerandos, sin duda, es posible sacar lecciones provechosas para el presente y futuro de las migraciones europeas del seguimiento de los procesos migratorios que acontecieron en un contexto no muy distinto en la España de los años sesenta. Los contrastes y complementariedades entre Baleares y Andalucía en lo que se refiere a relaciones población- economía no están muy lejos de los vigentes hoy entre Europa occidental y el Magreb. Esta afirmación puede parecer atrevida, incluso temeraria o aberrante, pero es defendible en el contexto en que deseamos movernos, el de los cambios estructurales que implica una migración no episódica sino tendente a definitiva pues se inserta en un contexto que va más allá de coyunturas efímeras del mercado laboral. La pirámide europea precisa de una alimentación exógena (inmigración) para conservar perfiles funcionales (como Baleares en 1960) y el Magreb se halla en la situación opuesta, le conviene corregir su pirámide mediante una descarga de adultos jóvenes que alivie, indirectamente, la base (reducción de la natalidad). Como la Andalucía de los años sesenta, pero de modo más acusado y perentorio, el Magreb necesita contribuir con sus excedentes a la estabilidad demográfica de "su norte" y es de esperar que, como en el caso de las Españas del norte y del sur, el trasvase se efectúe de modo positivo para ambos ámbitos.

A título de orientación sobre los "complementarios contrastes" demográficos entre la Unión Europea (antes CE) y el Magreb aportamos el GRÁFICO 1 y la CUADRO 1. Un breve comentario facilitará la lectura e interpretación de ambos elementos.

En primer lugar, veamos las magnitudes brutas. Las pirámides 1, 2 y 3 (GRÁFICOS 1.1. A 1.3.) presentan un área proporcional a la población implicada y, en consecuencia, nos ofrecen una imagen inequívoca de la

importancia cuantitativa de las dos poblaciones consideradas. Queda claro que una hipotética unión política, seguida de libertad plena de migrar, entre ambos colectivos no cambiaría mucho las cosas en términos brutos: la población magrebí representaría menos del 15 % de la total. Sin embargo, en términos más afinados, por sexo y edad, el cambio sería más complejo. La figura 1.4 nos indica donde, en que grupos de edades-sexo, se ubicarían preferentemente los magrebíes. La máxima proporción la encontraríamos en las edades más bajas, frente a un 15 % de valor medio (todas las edades), en el grupo 0-4 y en el siguiente (5-9) años los magrebíes representarían el 33 % o sea que, teóricamente, 1/3 de los escolares de la hipotética Comunidad serían magrebíes. Esta alta proporción, en aumento si la fecundidad de las nuevas generaciones conservase los mismos contrastes entre magrebíes y europeas, podría alarmar a los temerosos de una nueva amenaza islámica pero, en realidad, la pirámide de la CEM (hipotética Comunidad Euro-Magrebí), que recoge el GRÁFICO 1.3, sigue sin garantías de estabilidad, a pesar de la incorporación de la totalidad de los habitantes de unos países muy jóvenes y fecundos. En pocas palabras, la CEM nacería demográficamente vieja. La incorporación de la joven población magrebí implicaría solamente una mejora de 2 puntos en el porcentaje de viejos y de 5 puntos en el de jóvenes (v. CUADRO 1).

Cuadro 1. CE y Magreb en 1990: indicadores estructurales.

Indicadores		Magreb	CE	CE + Magreb
EM	edad media (años)	22	36	34
J	jóvenes (0-19 años)	58 %	27 %	32 %
A	adultos (20-64 años)	39 %	59 %	56 %
V	viejos (65 y más años)	3 %	14 %	12 %
MF	mujeres fértiles (15-44 años)	20 %	22 %	21 %
IV	índice de vejez (V/J)	6 %	51 %	39 %
ID	índice de dependencia ((J+V)/A)	156 %	69 %	78 %
IDJ	índice dep. jóvenes (J/A)	147 %	46 %	56 %
IDV	índice dep. viejos (V/A)	8 %	23 %	22 %
IS	índice de estructura (P_{40-64}/P_{15-39})	37 %	76 %	71 %
IR	índice de recambio (P_{60-64}/P_{15-19})	16 %	67 %	57 %
IC	índice de carga maternal (P_{0-4}/P_{15-44})	88 %	27 %	36 %
K	índice operativo de fecundidad (P_{0-4}/P_{20-34})	166 %	52 %	68 %

FUENTE: O.N.U. y EUROSTAT. Elaboración propia.

En resumen, visto desde esta fría y distante perspectiva la inmigració

magrebí no parece un peligro sino más bien una insuficiente necesidad.

Por otra parte, vale la pena destacar que la envejecida CE no está irremisiblemente abocada a la catástrofe si la inmigración no acude. El proceso de envejecimiento es mucho más lento de lo que se cree y, teóricamente, una población vieja y regresiva puede conservar unos equilibrios estructurales mínimos que la hagan viable largos años. La tan temida sobrecarga de jubilados es una posibilidad pero remota.

El GRÁFICO 2 recoge la evolución numérica y estructural que seguiría la población de la CE a partir de 1990, si, en ausencia de migraciones, mantuviese una mortalidad y una fecundidad constantes de niveles similares a los de hoy: tasa bruta de reproducción (R) igual 0'9 hijas por mujer y una esperanza de vida femenina de 82'5 años.

Nuestro programa de simulación (PROJ2) responde a tal hipótesis continuista con el repertorio de gráficos y datos que recoge la citada figura. Vemos como la población europea comenzaría a descender a partir del 2030. En esta fecha la pirámide es ya "invertida" pero, sin embargo, la población potencialmente activa supera el 50 % de la total y, si observamos las siguientes pirámides, vemos que ésto, y en concreto, la estructura global, tiende a mantenerse eternamente pues a partir del 2090 se alcanzaría la situación teórica estacionaria.

En la Europa del nuevo siglo Los jubilados se aproximarían a 1/4 del conjunto pero, en contrapartida, los jóvenes superarían a penas 1/5 y, en consecuencia, el índice de dependencia (inactivos potenciales por 100 activos potenciales) sería de unos 80 cifra bien ligera que podría admitir incluso notables márgenes de desempleo o de retraso en la edad de entrada al trabajo. En resumen, se trataría de una población sociológicamente triste (más abuelos que nietos) pero sociológica y económicamente viable. En cifras absolutas la población en edad activa (A) comenzaría a descender antes que la cifra total. Los 201 millones del 2000 pasarían a 194 en 2020 y a 169 en 2050. Dicha caída, de un 30 % en 50 años, tampoco parece exigir una inmigración compensatoria pues el previsible incremento de la productividad podría garantizar la permanencia e incluso el incremento del peso absoluto de la economía comunitaria en el mundo.

No obstante, es presumible que Europa seguirá creciendo y que la inmigración continuará siendo la clave. Dicha inmigración procederá, posiblemente y básicamente, del Magreb y de Turquía, las áreas más próximas y complementarias: abundantes excedentes humanos de rasgos socioeconómicos compatibles (capacitación profesional apropiada para una oferta europea de mediocre especialización). Probablemente, en dicho contexto, esta inmigración será cada vez más definitiva, o sea sin retornos apreciables.

En el supuesto de que tales pronósticos se cumplan la pirámide europea experimentará cambios estructurales importantes que podrían ser muy semejantes, en esencia, como anunciábamos, a los experimentados por algunas regiones españolas inmigratorias como las Baleares en los años 1960-1970 de ahí que conocer lo que pasó en el pequeño archipiélago pueda

ser orientador. Escogemos el caso balear por dos razones. En primer lugar la estructura inicial, tanto en lo económico como en lo demográfico, era moderadamente moderna (envejecida), no muy diferente a la europea de hoy.

En segundo lugar, la inmigración fue moderadamente alta y regular. En Cataluña, Madrid o Euskadi las transformaciones provocadas por la inmigración fueron tanto o más relevantes que en Baleares pero adquirieron cotas y matices muy excepcionales y, además, salvo en Cataluña, las estructuras de origen eran muy distintas a las de la Europa actual.

En resumen, aunque no pretendemos "igualar" la Europa de hoy con las Baleares de hace 20 años, creemos que esta región insular es un buen ejemplo de la trascendencia del impacto inmigratorio en el cambio demográfico con causas, procesos y consecuencias extrapolables a modo orientativo.

4. INMIGRACIÓN Y CAMBIO DEMOGRÁFICO EN BALEARES (1960-1970).

La población del archipiélago pasó de ser una de las más "envejecidas" y menos natalistas de España, hacia 1950, a ocupar lugares destacados justamente por lo contrario en el lapso de unos pocos lustros. Por otra parte, las profundas transformaciones sociológicas, inseparables e inevitables, no adquirieron jamás un cariz relevantemente traumático. Si en algún caso es fácil justificar una opinión de este tipo éste es el de las Baleares. Dichas islas son hoy una de las pocas regiones españolas donde la inmigración sigue siendo relevante y la cifra de turistas sigue creciendo. Los innumerables individuos - trabajadores y turistas - que "escogen" libremente las islas no son, sin duda, mayoritariamente, gente exquisita pero tampoco, todavía menos, masoquistas. Tampoco se tiene noticia de éxodo alguno de indígenas aunque muchos dicen añorar tiempos pasados imaginadamente arcádicos.

En resumen, una inmigración cuantiosa y compleja cambió profundamente en pocas décadas la sociedad balear y el balance parece, por el momento, positivo. Sabemos bastante acerca del asunto y su seguimiento puede ser útil, como hemos dicho, para atisbar lo que puede suceder a escala europea, concretamente en lo que se refiere a los cambios previsibles provocados por la inmigración en todos los órdenes demográficos.

Las Baleares compartieron con Cataluña la precocidad, a escala ibérica, en materia de transición demográfica (VIDAL, 1992). Eso quiere decir que ambas poblaciones entraron en la segunda mitad del siglo veinte con pirámides relativamente envejecidas, por un ya arraigado descenso convergente de la fecundidad y de la mortalidad, y, además, maltrechas por el impacto de la desnatalidad provocada por la reciente guerra civil que dio lugar a que las generaciones que iban a entrar en edad activa en los años sesenta fuesen muy poco nutridas. En consecuencia, hacia 1950 la región balear detentaba una de las pirámides más maduras y una de las tasas más bajas de fecundidad de España a escala regional. Cualquier pronóstico razonable conducía a cierto pesimismo demográfico en el sentido de la acentuación del envejecimiento y del estancamiento numérico.

No obstante, a finales de la década de los cincuenta la economía insular experimentó un notable crecimiento, apoyado, básica pero no exclusivamente, en el turismo que se tradujo en una oferta de empleo muy superior a la que podía cubrir la modesta cantera local de activos. Ante este factor "pull" la inmigración comenzó a acudir y en poco tiempo la realidad demográfica balear cambió profundamente pues, como veremos, inmigración significó mucho más que mera incorporación de fuerza de trabajo indiscriminada. Hacia 1980 Baleares era una de las poblaciones más jóvenes y dinámicas de España.

Conocer a fondo esta profunda transformación, fruto, principalmente, de un cambio poco previsible en los flujos migratorios, puede ser muy aleccionador ante casos, como el de la Europa occidental de hoy, en el que coinciden situaciones de envejecimiento estructural e inciertas perspectivas migratorias.

En 1950 la población balear era de 422.000 h., en 1960 de 443.000 y en 1970 saltó a 558.000. El aumento, entre 1960 y 1970, superior al 2 % anual, se apoyó básicamente en la inmigración. Frente a un balance entre nacimientos y defunciones de sólo unos 40.000 h. el saldo migratorio fue del orden de los 74.000 h. En un sólo decenio el demosistema balear recibió, pues, un aporte migratorio neto que casi duplicaba las ganancias endógenas (movimiento natural) y que representaba el 17 % de la población inicial.

Considerar que el capital humano balear se incrementó por inmigración sólo en dichos 74.000 individuos es un error. Es presumible que estos produjeron en su nueva residencia no sólo bienes económicos sino también réditos biológicos en forma de hijos que, en ausencia de inmigración, habrían nacido en otro lugar o no habrían nacido. El cómputo de dichos réditos es siempre problemático. El lugar de nacimiento y/o origen es casi siempre el dato clave para detectar estadísticamente a los inmigrados y, como es obvio, los hijos de migrantes nacidos en el lugar de destino no son detectables por esta vía en dicho lugar. En general las fuentes publicadas no suelen dar cifras discriminadas de nacimientos según la naturaleza de sus padres y, por tanto, nunca es fácil conocer el auténtico impacto demográfico de las migraciones en lo que se refiere a los nacimientos ganados o perdidos por razones inmigratorias o emigratorias en los lugares de destino y origen.

Conocer los réditos biológicos de las migraciones tiene un interés que trasciende la mera curiosidad científica. Como decíamos más arriba, los migrantes que interesa conocer son aquellos individuos percibidos sociológicamente como tales y, en general, los hijos de inmigrantes recientes entran en esta categoría, la de inmigrados, digan lo que digan los papeles, y es esta definición la que más incide en la vida social. En consecuencia, es muy importante estimar con la máxima aproximación posible el volumen de los "réditos ocultos" de las migraciones -hijos de inmigrados recientes- pues, muy frecuentemente, a corto plazo, buena parte de estos nuevos habitantes son, sociológicamente, tan inmigrados como sus progenitores.

No se trata de desenmascarar infiltrados para potenciar posibles situaciones de control, segregación y xenofobia, se trata de conocer una realidad y cuanto mejor se conoce ésta menos cabida tienen los mitos y fantasmas que pueden

perturbar la funcionalidad y la equidad en las sociedades abiertas.

Descartadas todas las consideraciones espúreas de carácter xenófobo, etc., es obvio que en todo estudio serio de migraciones no se pueden ignorar los citados réditos o saldo migratorio oculto (SO) que sumados al saldo migratorio clásico (SM) nos dan el saldo migratorio total (ST).

El cálculo del saldo oculto SO es siempre difícil. Para conocer la descendencia superviviente y sedentaria de los inmigrados sería necesario poseer una información nominal difícilmente accesible y manejable. A falta de dicha información los réditos pueden estimarse simulando la evolución de una población entre dos momentos, en ausencia de migraciones, y comparando los resultados obtenidos con los reales. Como es obvio, los resultados serán siempre meramente orientativos pues dependerán de la entidad de las hipótesis de fecundidad y mortalidad empleadas y de la precisión de los datos censales y vitales oficiales.

Un ejemplo concreto esclarecerá la cuestión. Veamos los cambios demográficos reales y estimados de la población Balear en la etapa posiblemente más dinámica de sus historia, el intercensal 1961-1970.

Baleares: saldos migratorios en la etapa 1961-1970.

Si la población balear de 1960 hubiese evolucionado hasta 1970 sin migraciones y con unos nacimientos y defunciones correspondientes a las tasas medias regionales de fecundidad y mortalidad por edades de la década (1'25 hijas por mujer en edad fértil (R) y una mortalidad por edades correspondiente a una tabla tipo de 75 años de esperanza de vida femenina) el censo de 1970 habría contabilizado 476.000 hab. (PE o población esperada) aplicando nuestro programa PROJ2 de simulación.

En realidad en dicha fecha, 1970, se contabilizaron 558.000 h. (población real o PR, según censo). Si restamos a la población real la población estimada (558.000 - 476.000) obtenemos un supuesto balance migratorio total (ST) de 82.000 personas. Ahora bien, estas 82.000 personas no esperadas no son todas inmigradas en sentido estricto, muchas de ellas pueden ser hijos de inmigrados que nacieron con posterioridad a la llegada de éstos a las Baleares. Estas personas que no habrían nacido en el archipiélago, o, quizás, en ninguna parte, de no haber inmigrado sus progenitores serían el "saldo migratorio oculto" o SO que podemos calcular de la siguiente manera.

Entre 1960 y 1970 el balance entre nacimientos y defunciones dio en Baleares una diferencia o crecimiento natural (CN) de 41.000 h. y si comparamos esta cifra con el crecimiento real (CR) de la población que fue de 115.000 mil h. (443.000 h. en 1960, 558.000 en 1970, según censos respectivos) queda claro que el saldo migratorio (SM) fue de 74.000 (CR-CN) o sea que la ganancia por entradas y salidas de indígenas y forasteros fue de una magnitud inferior a la obtenida previamente (ST=82.000). La diferencia entre ambos saldos (ST-SM) es el saldo oculto (SO=8.000). Esta última cifra, 8.000, debería corresponder a menores de 10 años nacidos entre 1961 y 1970 de padres presentes en las islas en este lapso cronológico.

Si relacionamos las cifras de SM y SO vemos la relevancia de éste último. El SO representa algo más del 10 % del SM o, dicho de otro modo, cada 100 habitantes ganados por balance migratorio en la década 1961-1970 "produjeron" 11 habitantes complementarios, indígenas jurídicamente pero inmigrados sociológicamente en una imprecisa pero notable proporción.

En realidad no es razonable forzar la significación de las cifras de ST y SO pues el proceso que conduce a su obtención está lleno de imperfecciones de carácter teórico (hipótesis usadas en la simulación, siempre subjetivas) y práctico (errores estadísticos, pequeñas imperfecciones metodológicas). No podemos decir, rotundamente, que en la década de 1961-1970 nacieron en Baleares 8.000 hijos de inmigrados pero si podemos sacar enseñanzas del hecho de que las ganancias reales de población en esta fase de fuerte incidencia migratoria fueron muy superiores a las deducibles por la vía tradicional de los saldos migratorios. Recordemos que el SM calculado por comparación de datos censales y vitales daba una cifra de 74.000 h. inferior en un 10 % a la ganancia migratoria total (ST) estimada a partir de la comparación entre la población real y la esperada o, lo que es otra forma de contar, que un saldo clásico de 74.000 h. implicó un saldo oculto de 8.000 (11 "ocultos" por 100 "clásicos" en 10 años). Esta proporción SO/ST puede ser considerada como una tasa de reproducción migratoria (trm) no estrictamente operativa ni extrapolable pero sí orientativa. No se olvide, sin embargo, que hemos analizado un periodo medio, 10 años, y que la trm cambia en función del lapso considerado pues las oportunidades de reproducción de los inmigrados no dependen tan sólo de su edad sino también del grado de integración y este tiene que ver con el tiempo de residencia. Por eso no es válido ni, consecuentemente, operativo, la reducción a anual de dicha tasa. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa muchos de los inmigrantes llegaban solteros. Unos, los que habían dejado novia en el lugar de origen, dedicaban unos años a consolidar su situación laboral y residencial y luego se casaban. La novia podía llegar ya casada o con antelación, todavía soltera, para poder trabajar y acelerar el proceso de ahorro prematrimonial. En los casos de inmigrados sin novia o sin novio los frecuentes matrimonios entre paisanos implicaban también un periodo de noviazgo más o menos largo. Sólo las jóvenes parejas de migrantes casados podían procrear en el lugar de acogida incluso en el primer año de llegada. En general, diez años es un buen marco de referencia pues en éste cabe el emparejamiento, el matrimonio y los nacimientos de la práctica totalidad de los hijos en un contexto social como el balear de la época y, más todavía, en la actualidad.

El modus operandi por sexos y edades.

Todo lo visto hasta aquí tiene un interés limitado pues sólo se ha hablado de cifras globales, sin distinción de sexos ni edades. El método de la estimación los saldos migratorios totales alcanza, sin duda, su plena justificación en su respuesta discriminada en dichos niveles pues sólo así puede ponderarse la importancia demográfica y socioeconómica de las

migraciones.

El método empleado para el cálculo de la población esperada en ausencia de migraciones es sencillo en el plano teórico pero muy prolijo en el nivel operativo si no se dispone de métodos y herramientas electrónicas adecuadas.

En el plano teórico se trata de proyectar, por grupos de edad y por sexo, la población considerada inicial hasta la fecha deseada sometiendo a los contingentes de cada generación o cohorte a unas probabilidades hipotéticas de muerte y de participación en la procreación en razón de su sexo y de su edad en cada uno de los momentos del período cronológico contemplado. De este modo se ha de obtener no sólo una nueva cifra global sino, fundamentalmente, una nueva pirámide de edades.

Por la vía clara y didáctica del diagrama de Lexis se irían cortando líneas vitales, en razón de una tabla de mortalidad hipotética, y trazando otras líneas nuevas en razón de una tabla hipotética de fecundidad. Obviamente, en la práctica el ordenador suple al papel cuadriculado, al lápiz y al tiralíneas pero sigue las mismas métodos (programa) y usa los mismos datos (fichero). Todavía hay poco "soft" demográfico en el mercado y, por otra parte, los requerimientos de la investigación y la entidad de las fuentes son a menudo tan variados que es conveniente, si no indispensable, poseer recursos propios de programación. En nuestro caso utilizamos siempre programas propios y a la medida, convenientemente verificados y depurados tanto en su esencia metodológica como en su operatividad.

Para el cálculo de los ST y SO utilizamos principalmente un programa de la familia llamada PROJ que permite realizar proyecciones de población por edades y sexos a partir de datos agrupados quinquenalmente según hipótesis de fecundidad y mortalidad por grupos de edad. El programa solicita, en primer lugar, un fichero con los datos de la población a proyectar. A continuación pregunta por la hipótesis de mortalidad y reclama un nuevo fichero con las deseadas probabilidades de muerte por edades y sexos. En tercer lugar hace lo mismo respecto a la fecundidad, también por edades. Por último pregunta por el tiempo, por los años a proyectar. Una vez seguidos estos pasos el ordenador responde con distintos gráficos (por pantalla) y tablas (por impresora) que van desde los simplemente descriptivos hasta los interpretativos.

En el caso de la proyección de la población balear del 1960 hasta 1970, en ausencia de migraciones, hemos considerado adecuadas las probabilidades de muerte o de paso entre edades cumplidas correspondientes a una esperanza de vida femenina al nacer de 75 años y unas expectativas de nacimientos deducidas de una tabla de fecundidad correspondiente a una tasa bruta de reproducción (R) de 1'25 hijas por mujer.

La respuesta de nuestro programa informático PROJ fue como indican la CUADRO 2 y el GRÁFICO 3. Como puede comprobarse, las cifras que aparecen en todos ellos discrepan ligeramente de las expuestas más arriba por la sencilla razón de que en los datos censales hay siempre un apartado "no consta" a nivel de sexo y edad y, en consecuencia, en los análisis estructurales las cifras parciales suman siempre algo menos que los totales oficiales.

En primer lugar, los GRÁFICOS 3.1, 3.2 Y 3.3 nos muestran diferentes pirámides bastante expresivas de los cambios reales y esperados entre 1961 y 1970. La población real de 1970 (3.3) presenta un perfil muy distinto al de la de 1960 (3.2) y también al de la población esperada 10 años más tarde suponiendo migraciones nulas (3.2). No hay duda que ha habido migraciones y que estas han dado lugar no sólo a un cambio cuantitativo sino, muy especialmente, cualitativo, estructural. La población registrada por el censo de 1970 es muy superior en número y mucho más joven que la precedente y la previsible en un contexto de mera dinámica natural.

En el GRÁFICO 3.4 vemos, superpuestas, la población real y la esperada, en negro la segunda, en punteado el superávit o saldo total, en este caso siempre positivo. Las discrepancias son mínimas en las edades avanzadas (los ancianos migran raramente), aumentan en las edades adultas jóvenes (protagonistas de la migración) y, sorprendentemente, son máximas en las edades más bajas. Como es obvio, buena parte de los menores de 10 años no inmigraron sino que nacieron ya en Baleares hijos de recién llegados.

El GRÁFICO 3.5 refuerza al anterior al mostrarnos con mayor claridad la importancia relativa del saldo por edades: representa las desviaciones, en base 100, entre la población esperada y la población real. Vemos aquí que la máxima desviación corresponde a los menores de 5 años.

Por último, el GRÁFICO 3.6, basado en los mismos datos que los anteriores, completa la lectura del impacto inmigratorio al representar, exclusivamente, la pirámide de los 85.000 individuos considerados como ST. En él queda todavía más patente que en los anteriores la gran importancia del "saldo oculto", en especial a la vista del imponente grupo 0-4 que representa el 16 % de la población estimada como ST. No obstante, también puede haber en dicho grupo basal niños que inmigraron con sus padres y, tampoco puede descartarse la involuntaria presencia de un cierto número de niños cien por cien indígenas, hijos de padres baleáricos, incorporados aquí por inexactitud, por defecto, en la hipótesis de fecundidad. La tasa bruta de reproducción de 1'25 pudo ser superada tanto entre migrantes como entre sedentarios pues en la década de los sesenta hubo sensibles incrementos generalizados y poco previsibles de la fecundidad. Por otra parte, no se nos escapa la incidencia en el ST de las edades bajas del subregistro de menores tan frecuente en los censos españoles hasta fechas recientes. Es posible que niños baleáricos menores de 10 años, existentes pero no censados -por desidia- en 1960, apareciesen registrados, en cambio, en 1970, como población de 10-19 años.

La citada pirámide del ST balear entre 1960 y 1970 (GRÁFICO 3.6) presenta un perfil muy próximo al de las curvas de probabilidad de emigrar por edades si exceptuamos las largas barras infantiles. Hecho esto, los grupos más destacados son los de los adultos jóvenes, los individuos más aptos física y socioeconómicamente para la movilidad laboral y espacial. El hecho de que no haya diferencias numéricas apreciables en cuanto a sexos entre adultos jóvenes es un factor favorable para la nupcialidad y explica en buena parte la importancia de la presunta descendencia de los jóvenes inmigrados. La sex ratio entre el grupo masculino de 25-29 y el femenino 20-24 es de 85 (117

Cuadro 2. Baleares, 1970.

Edades	(a) Pobl. real		(b) Pobl. proy.		Saldo (a-b)		Saldo (a/b)		Gen.
	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	
00-04	25,693	23,969	18,162	17,403	7,531	6,566	1,41	1,38	1966
05-09	22,926	21,529	18,658	17,892	4,268	3,637	1,23	1,20	1961
10-14	19,897	19,197	16,439	15,757	3,458	3,440	1,21	1,22	1956
15-19	19,914	19,252	15,289	14,576	4,625	4,676	1,30	1,32	1951
20-24	19,991	19,383	16,263	15,011	3,828	4,372	1,23	1,29	1946
25-29	19,151	18,899	15,453	14,636	3,698	4,263	1,24	1,29	1941
30-34	17,314	16,779	14,047	13,951	3,267	2,282	1,23	1,20	1936
35-39	19,095	18,626	15,952	16,763	3,143	1,863	1,20	1,11	1931
40-44	18,589	19,208	15,612	16,617	2,977	2,591	1,19	1,16	1926
45-49	17,486	18,308	15,119	16,243	2,367	2,065	1,16	1,13	1921
50-54	15,569	16,748	13,795	15,208	1,774	1,540	1,13	1,10	1916
55-59	14,888	16,274	13,728	14,963	1,160	1,311	1,08	1,09	1911
60-64	13,534	15,407	12,310	14,353	1,224	1,054	1,10	1,07	1906
65-69	10,918	13,426	9,869	12,548	1,049	878	1,11	1,07	1901
70-74	7,382	10,353	7,954	10,049	-572	304	0,93	1,03	1896
75-79	4,636	7,334	4,942	7,398	-306	-64	0,94	0,99	1891
80-84	2,826	4,573	2,825	4,645	-99	-72	0,96	0,98	1886
85-89	917	1,929	943	1,996	-26	-67	0,97	0,97	1881
90-94	375	789	298	682	77	107	1,26	1,16	1876
95-99	97	205	47	118	50	87	2,06	1,74	1871
Sumas	271,098	282,188	227,705	240,809	43,393	41,379	1,19	1,17	SUM.
Sumas (h+m)	553,286	468,514	84,772	1,18	SUM.				

Notas: (a) Población censada por sexo y edad en 1970; (b) Población estimada para 1970 a partir del Censo de 1960 según hipótesis: i) mortalidad por edades de la tabla South 23 de COALE (esperanza de vida femenina de 75 años) ii) fecundidad por edades de la tabla R-1'25 (1'25 hijas por mujer en edad fértil).

FUENTE: Elaboración propia.

posibles esposas para 100 posibles maridos).

A partir de los 35 años las barras de la pirámide del GRÁFICO 3.6 se vuelven cada vez más estrechas, en especial las femeninas pero en estos niveles de edad el desequilibrio entre sexos es poco trascendente.

La original pirámide de la población "añadida" a la estrictamente indígena entre 1960 y 1970 modificó profundamente la estructura de la población balear de modo que la pirámide de 1970 se parece bien poco a la de 1960 y a la estimada para 1970 en ausencia de migraciones. El cambio es incluso muy patente a través de indicadores estructurales esquemáticos como los tres grandes grupos de edad.

Cuadro 3. *Baleares: estructuras por grandes grupos de edad (en %).*

	Pob. 1960	Pob. 1970 estimada	Pob. 1970 real
Jóvenes (00-19)	28	29	31
Adultos (20-64)	60	58	57
Viejos (65 -)	12	14	12
Niños (00-04)	7,5	7,7	9,0

El CUADRO precedente (3) nos indica como el previsible envejecimiento quedó frenado por un sensible incremento de la juventud, especialmente de los niños. No obstante, es la imagen completa de la pirámide la que nos da cumplida idea del cambio experimentado. La ogival y desmedrada imagen, por la base, de la pirámide de 1960 ha sido suplantada por otra, de nuevo acampanada, con un sólido pedestal que apunta a desbordar el triángulo de referencia.

En la primera década inmigratoria, los sesenta, la población balear consolidó su estructura y mejoró sus expectativas de crecimiento autónomo. Sin nueva inmigración la población podría haber seguido una confortable evolución. No obstante, el crecimiento económico continuó con un ritmo superior al que la nueva demografía podía dar respuesta y la década de los setenta vio proseguir la pacífica invasión de forasteros. En cifras absolutas la inmigración creció pero en términos relativos disminuyó ligeramente.

Seguir con detalle el proceso de la demografía balear a partir de 1970 alargaría excesivamente este trabajo. En consecuencia vamos a limitarnos a esbozar los principales rasgos de la trayectoria.

En primer lugar, a pesar de la potenciación de sus recursos en materia de fuerza de trabajo presente y futura la inmigración continuó. Entre 1971 y 1980 la incidencia fue sólo algo inferior a la de la década precedente y en los años ochenta descendió a cotas moderadas pero todavía relevantes. A pesar de ello los saldos totales tendieron a disminuir pues la fecundidad bajó sensiblemente de modo que la amenaza de un excesivo tirón demográfico a causa del sensible rejuvenecimiento de los años sesenta y setenta no se ha cumplido. La pirámide balear de hoy es joven a escala ibérica y europea pero dista de presentar una estructura muy expansiva. No obstante, aunque la base es muy estrecha (los menores de 5 años son menos del 6 %) los grupos que están entrando en edad laboral y en las edades núbiles y fecundas son muy nutridos. En consecuencia, podría presumirse que el ciclo inmigratorio está tocando a su fin en Baleares, al menos todo apunta a una declinante necesidad de aportaciones exógenas al demosistema. No obstante nada es más arriesgado que hacer pronósticos en materia migratoria. A mediados de los ochenta opinábamos que la inmigración iba a acabarse en Menorca -con una situación demográfica semejante a la del conjunto balear- y el censo de 1991 demostró que no era así, que todavía continuaba la corriente.

5. LA EXTRAPOLACIÓN A LA CE.

La CE recibe una inmigración en buena parte "lejana", tanto desde el punto de vista geográfico como cultural. Esta lejanía no es propicia, por razones varias, a altos niveles de integración, a diferencia de Baleares, pero, como en el archipiélago en 1960, la población de la CE es estructuralmente débil y en está vías de recesión lenta pero ineluctable de no mediar un poco previsible cambio en materia de fecundidad.

Tanto las proyecciones EUROSTAT como las mías propias permiten suponer que la población total de la CE, sin migraciones, comenzará a decrecer a principios del siglo XXI y la sustitución de las generaciones de recién jubilados por las de jóvenes que entran en edad laboral (índice IR) se irá degradando. La población vieja aumentará sensiblemente pero la proporción de adultos se mantendrá por encima del 50 % de modo que las tasas de dependencia no se agravarán excesivamente.

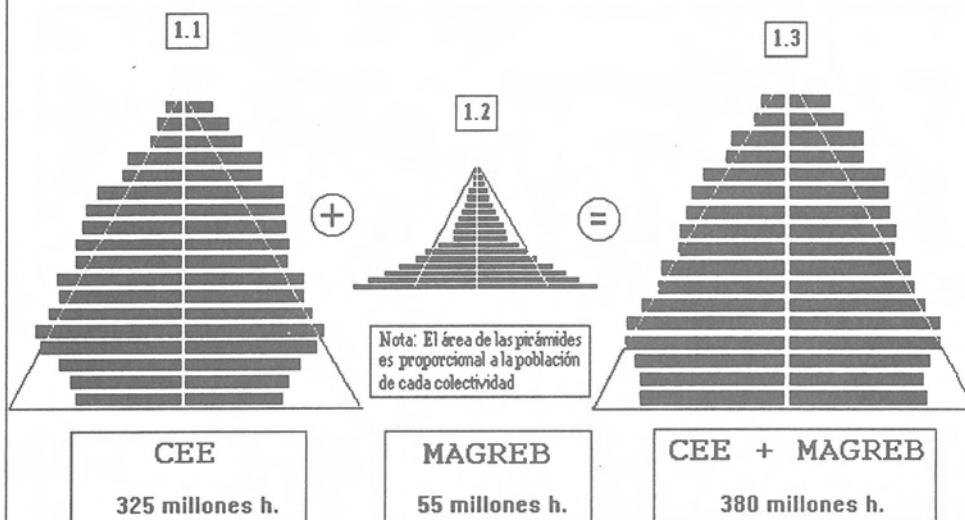
En resumen, la población de la CE parece abocada a una decadencia propicia a correctivos inmigratorios. De momento, este tipo de correctivo es ya una realidad aunque poco más que inicial. Aunque den mucho que hablar los inmigrados extracomunitarios son muy pocos, un máximo de 10 millones entre 330. Si el proceso continúa y se acentúa y los inmigrados tienden a echar raíces la situación europea podría ir cambiando de modo semejante al ejemplo balear, sin graves problemas ni demográficos ni socioeconómicos. Estos últimos serán o no serán en función de factores de carácter más sociológico que demográfico. Los europeos necesitan inmigración y para buena parte de nuestros vecinos meridionales emigrar a Europa es una buena opción. Tener claro algo tan razonable puede ser el mejor argumento en pro de la necesaria buena voluntad de inmigrados e indígenas. Todos pueden

ganar pues las migraciones de carácter económico no son ni la invasión de los tártaros ni el éxodo de los hebreos amenazados por las tropas del faraón, son ajustes entre oferta y demanda y el bien o el mal no está en el fondo sino en la forma.

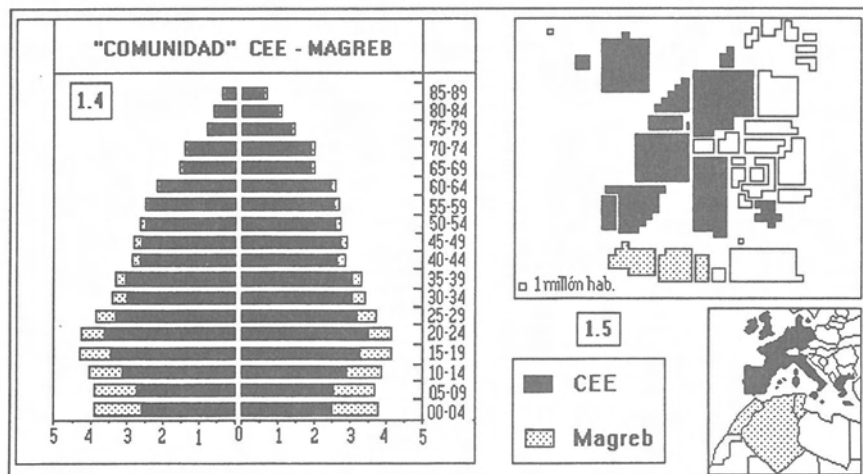
Graf. 1

¿COMUNIDAD EURO-MAGREBÍ 1990?

¿ Conflicto o complementaridad ?

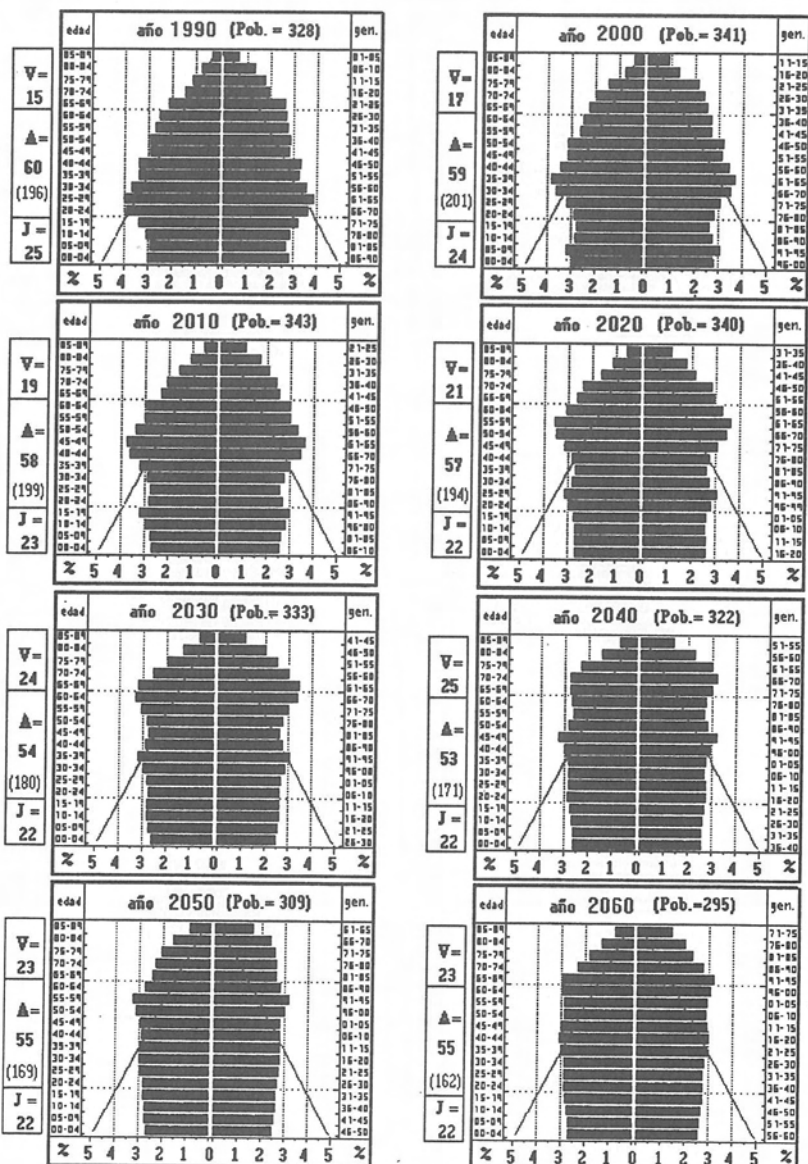


Distribución por edades y sexos de la población,
según su origen, en la supuesta comunidad



Graf. 2

EVOLUCION HIPOTETICA DE LA POBLACION DE LA CEE
 Migraciones = 0, R=0'9, e₀(f) = 82'5 años, (constantes)



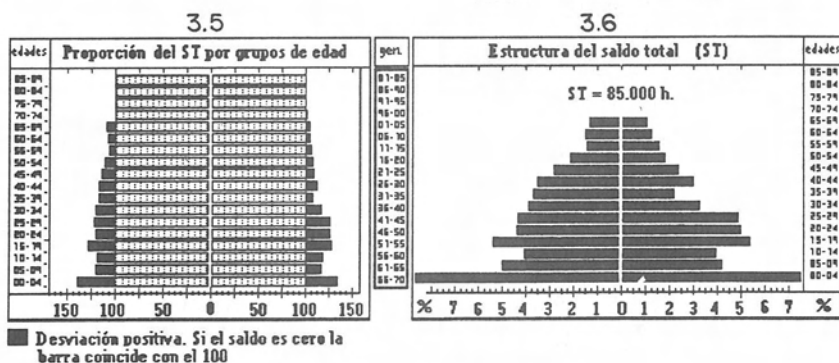
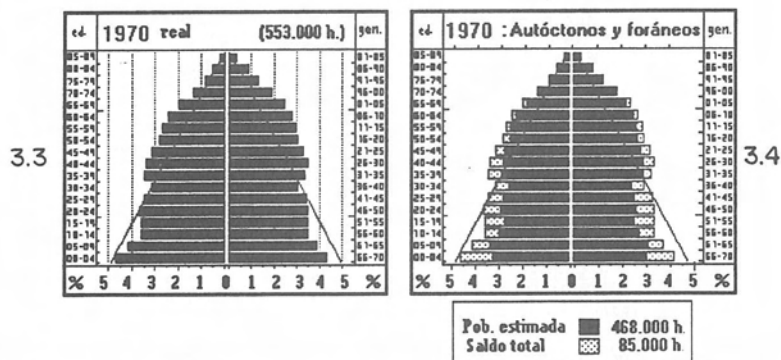
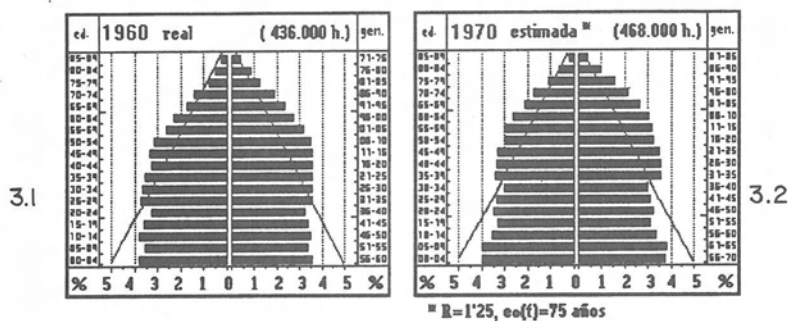
cee-0

Nota: Las cifras entre paréntesis son millones de habitantes, las restantes son porcentajes. Fte. EURO STAT. Elab. propia (c) I. VIDAL

Graf. 3

BALEARS 1961 - 1970

EL IMPACTO REAL DE LA INMIGRACION

(diferencia entre la población real¹ y la estimada² = ST o saldo total)Notas: ¹ Población censada en 1970² Población censada en 1960 proyectada a 10 años según hipótesis $R=1'25$, $eo=75$ años

Fte. INE, censos respectivos. Elaboración propia (c) T. VIDAL (1993)

pm-rmig2

6. BIBLIOGRAFIA.

- DI COMITE, L. Y MORETTI, E.(1992): *Demografia e flussi migratori nel bacino Mediterraneo*. La Nuova Italia Scientifica. Roma.
- LIVI BACCI, M. Y MARTUZZI, F.(ED.) (1990):*Le risorse umane nel Mediterraneo*. Il Mulino. Bologna.
- NOIN, D.(1983): *La transition démographique dans le monde*. P.U.F. París
- SAUVY, A. (1992): *L'Europe submergée. Sud-Nord dans 30 ans*. Dunod. París.
- VIDAL, T. (1992) «La transició demogràfica a Catalunya i a les Balears». *Estudis d'Historia Agraria*, n.9, Barcelona
- VIDAL, T. (1992) «La població de Menorca: present i futur», *Jornadas sobre Conservación y Desarrollo en Menorca*. MaB-UNESCO. Menorca.
- ZELINSKY, W. (1971):«The hypothesis of the mobility transition», *The Geographical Review*, 2.

RESUMEN: El trabajo aborda el tema de las migraciones en Europa desde una perspectiva desmitificadora respecto de la visión "catastrofista" de los medios de comunicación. Se pretende, por otra parte, contribuir a subsanar la tendencia observada entre demógrafos y geógrafos a centrarse en el funcionamiento interno de los demosistemas, ignorando en cierta medida los fenómenos migratorios -ante la complejidad teórico-práctica de su estudio- y a realizar un análisis basado en lo que venimos en llamar "visión expulsista". Se postula así una visión que incorpore las variables "atraccionismo" y "beneficio" al estudio de los procesos migratorios.

La primera parte del estudio incluye algunas reflexiones teórico-metodológicas acerca del hecho migratorio. En la segunda se analizan las condiciones sociodemográficas de dos espacios -CE y Magreb- entre los que se dan flujos migratorios. Se aborda, más adelante, la caracterización demográfica y migratoria de un ámbito espacio-temporal muy concreto -las Balears en la década de los sesenta-. Termina nuestro trabajo con algunas reflexiones sobre las posibilidades de extrapolación entre los fenómenos observados en Balears y la CE.

PALABRAS CLAVE: proceso migratorio, "expulsionismo" (push), "atraccionismo" (pull), beneficio.

RÉSUMÉ: Le travail aborde le sujet des migrations en Europe d'une perspective démystificatrice par rapport à la vision catastrophique des mass-media. On prétend, par ailleurs, contribuer à réparer la tendance observée entre démographes et géographes à se centrer dans le fonctionnement interne des démosystèmes, en ignorant d'une certaine façon les phénomènes migratoires -face à la complexité théorique-pratique de leur étude- et à réaliser une analyse basée dans ce que nous appelons "vision expulsiste". C'est ainsi qu'on préconise une vision qu'incorpore les variables "attractionnisme" et "bénéfice" à l'étude des processus migratoires.

La première partie de l'étude inclue quelques réflexions théoriques-méthodologiques à propos du fait migratoire. Dans la deuxième partie, on analyse les conditions socio-démographiques de deux espaces -CE et Maghreb- entre lesquels ont lieu des flux migratoires. On touche, plus loin, la caractérisation démographique et migratoire d'un cadre spatio-temporel très concret -les îles Baléares dans la décade des années soixante-. Notre travail finit avec quelques réflexions sur les possibilités d'extrapolation entre les phénomènes observés dans les Baléares et la CE.

MOTS CLÉ: processus migratoire, "expulsionnisme" (push), "attractionnisme" (pull), bénéfice.

SUMMARY: This work looks at the subject of migration within Europe with a view to correcting the misgivings of the alarming picture painted by the media, as well as the tendency among geographers and demographers to concentrate on the internal workings of demosystems. On the other hand, migratory phenomena are scarcely considered, due to the theoretical and practical complexity of their study. Instead, an analysis is formed which is based on what we shall term "expulsion". Thus a theory is offered on the study of migratory processes which

incorporates the variables of "push" and "benefit".

The first part of the study includes a theoretical and methodological reflection on migration. The second part analyzes the sociodemographic conditions of two areas: the E.C. and the Arabian countries between which there is a migratory flow. The demographic and migratory characterization of a precise time-space field is also looked at a little later on: that of the Balearics during the seventies. The study concludes with comments on the possibilities of extrapolation between the situation observed in the Balearics and the E.C.

KEY WORDS: migratory process, push, pull, benefit.